

San Lucas 7, 31-35:

“¿Con quién puedo comparar a los hombres de esta generación?”

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. ¿CON QUIÉN COMPARARÉ A LOS HOMBRES DE ESTA GENERACIÓN?

En aquel tiempo, Jesús dijo: “¿Con quién compararé a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen? ”

En el Deuteronomio, leemos como Moisés le habla al Pueblo de Israel diciéndole: El es la Roca, su obra es consumada, pues todos sus caminos son justicia. Es Dios de la lealtad, no de perfidia, es justo y recto. Se han pervertido los que él engendró sin tara, generación perversa y tortuosa. (Deuteronomio (SBJ) 32, 4-5). Yahvé lo vio, e indignado desdeñó a sus hijos y a sus hijas. Entonces dijo: Les voy a esconder mi rostro, a ver en qué paran. Porque es una generación torcida, hijos sin lealtad. (Deuteronomio (SBJ) 32, 20). Todo esto refiriéndose a un grupo humano que no está siendo leal con Dios.

Siempre que queremos identificar a un conjunto de personas que, por haber nacido en fechas próximas y haber recibido una educación o una influencia social semejante, comportan de una forma parecida o comparten características comunes, nos referimos a una Generación, Moisés se está refiriendo a un grupo humano determinado del pueblo Israelita, y en este caso Jesús, también, se está dirigiendo a un grupo específico.

2. “TOCAMOS LA FLAUTA Y NO HAN BAILADO; ENTONAMOS CANCIONES TRISTES Y NO HAN LLORADO”.

Jesús dice: Se parecen a esos niños que se sientan a jugar en la plaza, y se gritan unos a otros: “Tocamos la flauta y no han bailado; entonamos canciones tristes y no han llorado”.

El ejemplo de los niños que juegan en la plaza, en el que un grupo de ellos propone un juego, en este caso alegre, como tocar la flauta, y pasarlo bien, entonces hay un grupo que le impide ese rato de felicidad, entonces proponen un juego algo más serio, como cantar lamentaciones, y de igual forma le boicotean la proposición, (no han bailado y no han llorado), muestra esa típica actitud del refrán del perro del hortelano, que no come el ni deja que coma el amo. Esa es la actitud de la generación a la que refiere Jesús, grupo humano, torcido, que tiene mucha maldad, o que hace daño intencionadamente.

3. ES UN GLOTÓN Y UN BORRACHO, AMIGO DE PUBLICANOS Y PECADORES!”

Jesús dice: Porque vino Juan el Bautista, que no comía ni bebía, y dijeron: “Ese está endemoniado”. Y viene el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: ¡Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores!”. Sin embargo, los amigos de la Sabiduría le han dado la razón.

Jesús está calificando a los que pertenecen un cierto grupo humano de la sociedad Judía, al igual que Moisés, de Generación desleal, de no hacer caso con ninguno de los enviados de Dios, como en este caso de Juan Bautista, o el Hijo del Hombre, el propósito es no creer en ninguno de los dos, especialmente porque lo que hacen y la forma de vida de ambos, los denuncia y los perturba y les compromete su estabilidad en la sociedad.

4. ¿POR QUÉ SIEMPRE HEMOS DE PENSAR MAL DE ALGUIEN?

Así está también el mundo hoy, interpretando mal y torcidamente muchas cosas, sospechando hasta de lo bueno, siempre viendo lo que no es, y no dejando que los hombres buenos puedan

acreditarse ante los ojos de los hombres como tales, y buscan todas las formas de desacreditar a cualquiera que les haga sombra.

El Evangelio nos pide incansablemente que no desconfiemos de lo bueno que viene del Señor, es una falta de lealtad con lo que El nos envía, también nos pide que es necesario pensar bien de todos, y si no se pueden justificar los actos, al menos hacerlo con las intenciones, ¿Por qué siempre hemos de pensar mal de alguien?, ¿Por qué Juzgamos a las personas porque tienen una forma diferente de pensar?, ¿Quién nos ha constituido en jueces de nuestros hermanos?, eso es algo que se ha reservado Dios para si mismos y no somos partícipes de eso.

Para juzgar a cualquiera es preciso conocer a la persona, conocer el acto y las intenciones, y en particular lo que haya ya hecho. Siempre será más prudente y mejor abstenerse de emitir juicios sobre los actos de nuestro prójimo.

5. Y VIENE EL HIJO DEL HOMBRE, QUE COME Y BEBE

Jesús vino para salvar a los hombres, por eso ha querido parecerse y guardar semejanza al hombre, en todo, menos en el pecado. Jesús comía, bebía, y participaba de las actividades de los hombres, y además de las cosa impuestas por Dios, como por ejemplo del ayuno y luego alimentarse, como nuestra actitud como ser humano, con todas nuestras necesidades, de comer, beber, dormir, descansar, reírnos, bailar, trabajar y todas las obligaciones de nuestra sociedad, no por eso se van ha interpretar mal y si lo hace, recordemos que con quien tenemos obligación es con Dios.

Dice el Señor: “Que el que es sencillo todo lo juzga con sencillez, que de la abundancia del corazón habla la boca, que el que tiene limpio el corazón tiene limpio los ojos y con ojos limpio todo se mira con limpieza y rectitud”

El Señor les Bendiga